

28

HACIA LA SANTIDAD

VICENTE CARRIDO PASTOR

HACIA LA SANTIDAD

2.ª Edición



VALENCIA
1996

Primera edición: Valencia, 1985

Nihil obstat. † Agustín. Arzobispo de Valencia.
28 de marzo de 1996

† Agustín, arz. de Valencia

© Instituto Secular Obreras de la Cruz

I.S.B.N. 84-920343-4-3

Depósito legal: V. 1.021 - 1996

Artes Gráficas Soler, S. A.

La Olivereta, 28 - 46018 Valencia

PRESENTACIÓN

HACIA LA SANTIDAD. Se comprende con este mismo título una serie de siete artículos que se publicaron en la revista de Teología Mística La Vida Sobrenatural, dirigida por los PP. Dominicos del convento de San Esteban, de Salamanca, y fundada por el P. Arintero, en 1921, año en que fue ordenado presbítero D. Vicente Garrido Pastor.

El joven sacerdote envió su primer artículo el mismo mes en que fallecía el Padre Arintero, febrero 1928. Entonces, ya era director de La Vida Sobrenatural el P. Menéndez Reigada.

Se ha respetado el texto de 1928, con sus citas correspondientes. Se han conservado las referencias, no así el texto latino, que se ofrece en español, en sus respectivos lugares.

ABREVIATURAS

Biblia

Col	<i>Colosenses</i>	Mat	<i>Matías</i>
1 Cor	<i>1.ª Corintios</i>	Mc	<i>Marcos</i>
2 Cor	<i>2.ª Corintios</i>	Mt	<i>Mateo</i>
Ef	<i>Efesios</i>	1 Pe	<i>1.ª Pedro</i>
Flp	<i>Filipenses</i>	2 Pe	<i>2.ª Pedro</i>
Gal	<i>Gálatas</i>	Prov	<i>Proverbios</i>
Hch	<i>Hechos</i>	Rom	<i>Romanos</i>
Heb	<i>Hebreos</i>	Sal	<i>Salmos</i>
Jn	<i>Juan</i>	Sant	<i>Santiago</i>
1 Jn	<i>1.ª Juan</i>		

Nuestro ideal

A vosotras escribo, oh almas buenas, que os sentís impulsadas por el vivo deseo de la santificación; que sentís en vuestro interior la fuerza de un poderoso atractivo sobrenatural que os eleva a una esfera de vida superior, cuyo solo pensamiento os encanta y torna felices. Decidme: ¿cuál de vosotras, al comenzar vuestra feliz carrera de vida sobrenatural, no ha experimentado latidos de subido amor que, con su aspirar vehemente, quiere ser eterno, infinito..., completo? ¿Cuál de vosotras no tuvo alguna vez estos atisbos de eternidad? Por estas elevaciones sublimes, amorosas, va el alma en busca de Dios, felicidad suprema. Y si bien es pequeño en sí el amor que cabe en el corazón humano, es grande y eterno por su elevación que sube hasta la misma Esencia divina que es el Amor increado. El *amor humano* tan sólo puede hallar su perfección y sosiego en Dios, el cual, a su vez, va en pos de la criatura, procurando su amistad y no cesando hasta reducirla a sí y poner en ella suspiros continuados del cielo.

¡Dios buscando a la criatura, y ésta a su Dios, por el camino del amor! Su encuentro es la presencia inefable, la deleitosa intimidad callada, la fusión sin reserva de ambos. ¡Vivir y amar siempre..., plenamente! Ved aquí, oh almas queridas, la gloriosa divisa que sintetiza todas nuestras aspiraciones. Pero, ¿hay vida y amor sin fin fuera de Dios? Él solo es la vida y es el amor, porque es vida y amor increado, eterno, infinito.

Pues bien, estos dos amores, divino y humano, búscanse a la vez, y tienden por sí mismos, como irresistiblemente, hacia la unión de ambos, de la cual solamente ha de quedar y vivir en el alma un amor: *el de Dios*.

Todas las almas pueden..., todas saben..., todas necesitan amar. Toda alma, por consiguiente, puede aspirar a la vida de unión sobrenatural, pues éste precisamente es el ardentísimo anhelo de nuestro divino Jesús: *su unión con el alma, su vida permanente en ella por la transformación de amor*, conforme a estas palabras suyas: “Quiero, Padre, que allí donde yo esté, moren también conmigo aquellos que me has confiado”.¹ Este es nuestro Todo y único ideal, al que dichosamente, sin excepción, estamos destinados. ¿Os da, acaso, extrañeza tal afirmación? Pues no lo dudéis; mirad a Jesús, Hombre-Dios, y en cualquiera de las distintas facetas de su vida veréis brillar siempre el resplandor de un amor divino. Toda su característica, por mucho que se le estudie, no es otra que *amor en el sacrificio y sacrificio por el amor*. Una mirada o una lágrima desprendida de sus bellos ojos, una gota de sudor rodando por sus mejillas, una huella de sus pies,

¹ Cf Jn 17, 24.

un suspiro de su alma, una acción cualquiera de su vida, era bastante para santificarnos; pero él descendió a la tierra impulsado por *"el excesivo cariño que nos tuvo"*,² el cual sólo quedó satisfecho cuando llegó a dar la vida por sus amigos.

Jesús nos ama; no lo podemos dudar. Basta acercar nuestra atención a la pequeña puertecita del sagra-rio para escuchar vibraciones de un amor infinito. Mas en cambio reclama el amor de las almas que le pertenecen por derecho de conquista; quiere, anhela, la unión con todas. Después de todo esto, ¿qué alma, por pequeña y miserable que sea, se juzgará excluida de este banquete inefable de la unión divina?

A las que todavía dudan, yo les recordaré estas palabras que escribe el p. Surin: "A este estado de la unión sobrenatural son llamados todos los religiosos y cuantos guardan devoción a la vida devota, y si no lo-gran gozar de esta dicha, ni siquiera participar algo de estos bienes, culpa suya será; ya que él les dispone y continuamente excita"; y aquellas otras que afirma san Juan de la Cruz, en su canción 39: "¡Oh almas creadas para estas grandezas y para ellas llamadas!, ¿qué ha-céis?, ¿en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas y vuestras posesiones miserias. ¡Oh mise-rable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos, no viendo que en tanto que buscáis grandezas y gloria, os quedáis miserables y bajos, *de tantos bienes hechos ignorantes e indignos*". Yo os recordaré lo que acerca de esto escribe en su Llama de amor viva: "¿Por qué llegan tan pocos a este estado? No es porque Dios quiera que haya pocos de estos espíritus levantados, que antes querría que todos

² Cf Ef 2, 4.

lo fuesen, sino porque halla pocos vasos en quienes hacer tan alta y subida obra, que como los prueba en lo menos, y los halla flacos, de aquí es que no vaya adelante en purificarlos”.

¡Cuánto apena pensar que la gran mayoría de los cristianos ignoran la altísima vocación a que, como tales, son llamados! Juzgan con equivocación lastimosa que la perfección está reservada para algunos espíritus privilegiados, y así se contentan con vivir en el ínfimo plano de unas prácticas espirituales, con frecuencia meramente externas, sin el vigor de una pujante fe que las nutra, sin el aliento de un espíritu enamorado que las preste vida sobrenatural. Las más de las veces, no se allegan al dintel de la vida interior que, cobardes e ingratos, huyen y temen. Y de las almas que favorecidas con gracias especiales entraron en esa vida interior de oración, cuán pocas caminan por la estrecha senda de su vencimiento total, de su renuncia entera y de su cabal despego; y suben por la vía de un amor desinteresado hasta arribar a la cumbre donde, orlada de espinos purpurados con sangre de sacrificios e inmolaciones, se alza la cruz sin consuelo, y allí las espera, para transformarlas, el Amor divino.

La vida sensual, triste escenario de miserias e inquietudes, la que no vale la pena de ser vivida sin la vida interior, porque en su más alta cumbre solamente se hallan el engaño y la torpe vanidad, ofusca a muchas almas con el atractivo de un secreto apego y de una indulgente condescendencia para sí mismas, que vienen a ser como dardos que les hieren sus almas, impidiéndolas volar, cual bálsamos y lenitivos que las apegan a la tierra y matan las dulces elevaciones hacia Dios, los vuelos inflamados hacia el ideal supremo de nuestra divinización, ya que *“nuestro destino no es otro*

*que participar –por secretísima unión de amor– de la misma naturaleza divina”.*³

¿Deseáis, oh almas, escalar la cumbre de la santidad? Y si es así, ¿por qué retrocedéis, cobardes, ante las asperezas de la angosta senda que a ella conduce y, lastimosamente pegadas a vosotras, vais deshojando las flores de vuestro propio querer, consumiendo de ese modo vuestra vida, siempre igual, movidas siempre de un deseo inquietante de perfección y al mismo tiempo presas de una incomprensible apatía? ¿Olvidáis que por la inmolación y el amor conquistó Dios a la criatura e hízola suya? Y si “*el discípulo no debe ser de preferida condición a la del Maestro*”,⁴ es evidente que nuestras alas para podernos remontar a la íntima unión con Jesús, son la cruz y la santa embriaguez del divino afecto, el sacrificio perenne y el amor inextinguible, aleteo vigoroso del alma que, flechada por el eterno cazador, vuela por entre espinas de mortificación, de terribles pruebas y ansias de muerte, en dirección a su centro, para entrar en él y allí quedar como embebida y transformada, de la misma manera que corre aleteando hacia su guarida la vulnerada ave, dejando a su paso jirones de vida y salpicaduras de sangre. El amor a la cruz, hermosa locura de los santos, virtud sublime nacida en la nueva Ley, descansa en el ejemplo de Cristo y en el amor verdadero al mismo, y éste es el que hizo sentir hambre de torturas y sed de felicidad a los santos; les puso envidia de los que sufren;⁵ les dio por timbre de su mayor gloria la tribula-

³ Cf 2 Pe 1, 4.

⁴ Cf Mt 10, 24.

⁵ Cf 1 Pe 4, 14.

ción;⁶ encendió en ellos la llama del gozo en la dura prueba de las tentaciones.⁷

¡El sacrificio solamente anida en el amor! ¡Sólo él es yunque y es fuego donde se forjan y purifican las almas grandes! Es raudo vuelo del espíritu hacia Jesús..., fibra sutil que nos suspende del cielo, enlaza dos vidas, funde las voluntades, hace exclamar con san Pablo: *"Mi vida es Jesús"*.⁸ Todas las almas pueden..., todas saben..., todas necesitan amar. Puesto que nacisteis para amar, subid hasta lo más fino y delicado del amor, hasta olvidaros de vosotras por el Amado, con vuestra entrega total, sin reservas, y entonces comenzaréis a gustar de esa unión tan suspirada. "Del mismo modo –decía nuestro Señor Jesús a santa Gertrudis– que el hombre quiere vivir y respirar, así deseo yo que te unas a mí con unión indisoluble".⁹ "Sube a Dios volando quien sube amando".¹⁰

Amar. ¡Cómo llena de dulzura los labios esta palabra, y de intensa alegría el corazón! Empero su dulzura sabe a cielo cuando su crisol es el dolor, la cruz que purifica y sublima, porque amar a Jesús sin abnegación ni martirio... es algo ilusorio. Él es amor en el martirio y es mártir en el amor. Sin tener, pues, antes, un amor martirizado, gran locura será desear el logro del estado de unión sobrenatural a que Dios nos llama y que de esta manera expresa: *"Yo estoy en ellos y tú estás siempre en mí, a fin de que sean consumados en la unidad"*.¹¹ ¿Os atemorizan esta dulcísima tortura y do-

⁶ Cf Rom 5, 3.

⁷ Cf Sant 1, 2.

⁸ Cf Flp 1, 21.

⁹ *Revelación de Nuestro Señor a santa Gertrudis*.

¹⁰ SAN AGUSTÍN, *Prefacio al salmo CXXI*.

¹¹ Cf Jn 17, 23.

lencia, la visión de este camino cuajado de ensangrentadas rosas? ¿No sufren valientes las almas amigas del mundo, sin temer el pinchazo de una deshonrosa espina? ¿Por qué os duelen las penas que regalar suele el celestial Esposo? ¿Os hace desfallecer el pensamiento de vuestra inmolación por amor a Jesús? Oíd lo que os dice: *"Nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por sus amigos"*.¹² Sacrificar la vida por Jesús, morir enteramente a todo lo que no sea Dios...: he ahí el principio y la consumación de la unión íntima del alma con Dios. La santidad es inmolación por amor. "¿Venció el amor del mismo Dios, y no triunfará de nosotros?"¹³ "Ama a tu amador",¹⁴ dice san Agustín, "porque él te amó antes", afirma el discípulo virgen san Juan.¹⁵ "Me quema el amor, me tortura",¹⁶ es el acento que brotaba de los labios del serafín llagado, Francisco de Asís.

Corramos, oh almas, hacia Dios, nuestra única felicidad: sin cesar miremos nuestro glorioso destino de una vida celestial aquí en la tierra, como augurio de una dicha inextinguible. Marchemos a la conquista de ese Corazón divino, que por nosotros palpita prisionero en el tabernáculo, que nos ama..., que nos espera. Admiramos a las que trepan las alturas de la virtud..., ¿y renunciamos a seguir las? Conocemos el gran deseo que Dios tiene de nuestra perfección..., ¿y somos pusilánimes y temerosos y vamos retardando nuestra decisión y entrega, dudando si somos llamados a vivir en las alturas espirituales o si podemos aspirar a la per-

¹² Cf Jn 15, 13.

¹³ SAN BERNARDO.

¹⁴ SAN AGUSTÍN, *Soliloquios*.

¹⁵ Cf Jn 4, 19.

¹⁶ SAN FRANCISCO DE ASÍS, Opúsculo 1, 3.

fección? “Sed perfectos”, nos ha dicho Jesús, sin distinción de pueblos ni clases. Todos, ricos y pobres, sabios e ignorantes, estamos invitados a la cena excelsa del amor divino, cuyo normal desarrollo en el alma es la perfección anhelada. ¿La juzgáis inaccesible a vosotras? Pues yo os diré que andáis equivocadas en negocio de la mayor trascendencia, porque el “*amor de Jesús llega hasta tal extremo*” que le hace morir clavado en una cruz, y que entra en vosotras para unificar su vida con la vuestra, sustentándoos con su carne y con su sangre, no puede quedar satisfecho con una medianía, con un amor imperfecto de vuestra parte; ya que, si tales muestras de generosidad tiene para con vosotras, fue sin duda para que no permanecieseis dentro del círculo de las almas imperfectas.

Las que son llamadas a una vida de piedad y comprenden claramente el querer de Dios que nos dice: “Hijo, dame tu corazón”;¹⁷ aquellas que atisban con su mirada aguileña las exquisiteces inefables, las ternezas y suavidades indecibles con que son regaladas por Jesús, y no obstante van bordeando el mar de la santidad, en vez de adentrarse, valientes, de lleno en él, culpables serán y en el día del juicio inexcusables, si no logran el estado sublime de la perfección cristiana, cuya expresión y remate son la imitación de Cristo, ejemplar vivo y palpitante ante vuestros ojos, y la estrecha junta del alma con él.

Almas piadosas que suspiráis en el día y en la noche por ganar el blasón de la más excelsa gloria, donde el amor y la cruz se dan eterno abrazo; almas vírgenes que en el rato de vuestra cotidiana oración que por nada trocarais, mientras las nubes silenciosas

¹⁷ Cf Prov 23, 26.

desfilan y vagan por el espacio, cantando la gloria de Jesús, vosotras os sentís encendidas en viva llama celestial; esposas de Cristo por él tan queridas, que deseáis entrar en las secretas estancias de vuestro divino Esposo: permaneced fieles, acudid presurosas al lloroso balido del Cordero sacrificado, y pensad que “el amor de Jesús, según escribe el apóstol san Pablo, os impele, os está instigando”¹⁸ a lograr pronto la incomparable alteza de la perfección, que él os dará a gozar, si vivís intensa vida interior. Así quedarán satisfechas vuestras ansias y cumplidas estas palabras de Jesús que, cual postrer arranque de su corazón enamorado, como compendio de todos sus afectos al hombre, dijo a su Eterno Padre, en el augusto silencio de aquella última y sublime noche, después de la cena eucarística: “Ruego, oh Padre, que todos sean una misma cosa, y que como tú estás en mí y yo en ti –por identidad de naturaleza–, así sean ellos una misma cosa en nosotros –por unión de amor–”.¹⁹

Todos, sin excepción, tenemos un destino de mayor nobleza que la de los escudos nobiliarios: *nuestro endiosamiento, nuestra divinización*; porque tal puede hacer el amor: transformar el alma en Dios.

¡La unificación con él! Éste es el necesario ideal del alma buena.

Febrero, 1928

¹⁸ Cf 2 Cor 5, 14.

¹⁹ Cf Jn 17, 21.

La unión con Cristo

¡CUÁNTAS veces el dulce eco de este amoroso silbo del Pastor hace vibrar en las almas subidos deseos de perfección, y despierta en ellas generosos arranques, místicas mociones, vuelos elevados de un intenso amor a Jesús! Repetidamente, sin duda, hemos escuchado también nosotros esta misma voz que, con su tierno acento, nos está invitando a seguirle. Ir a Jesús, unificarnos con él y seguirle. ¿Hasta dónde? Hasta donde él vaya, y suba, y llegue..., hasta la cumbre de la más íntima, cabal y secretísima unión, en la que sólo la verdad y el amor viven.

Este es el divino reclamo que nos llama al redil escogido de las almas perfectas; que nos atrae suavemente a lo alto de la vida espiritual, a la serena morada de venturoso sosiego y celestial paz; y que nos hace clavar nuestra ansiosa mirada en ese cielo de eterno amor, en cuyas redes dulcísimas deseamos ser cazados, para permanecer allí siempre y quedar libres del pesado lastre de la tierra, y decir con la alegría y el

aliento varonil de san Pablo: *Corre hacia la santidad*,²⁰ cumple la voluntad de Dios *que nos escogió antes de la creación del mundo para ser santos y sin mancha por el amor*.²¹

Elegidos para la vida de santificación interior,²² sin la cual es huera la vida cristiana y estéril todo apostolado, porque les falta el principal elemento, la forma sobrenatural que les dé *impulso divino* y no sea el obrar *meramente humano*, a nosotros, con gran razón, manda Jesús: *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*.²³ ¿Cómo llegar a esta semejanza de vida y, en cierto modo, de igualdad, que el apóstol san Pablo nos exige? Él mismo da exacta respuesta en estas palabras: *Quien está unido con el Señor, es con él un mismo espíritu*,²⁴ un mismo aliento..., una misma vida..., un mismo amor. “El alma de gran generosidad –afirma san Bernardo– anhela su unión con Dios; vuela hacia él que es luz increada. ¡Oh alma muy dichosa aquella a quien cabe la suerte de estar ayuntada a Dios, de tal modo que en su amor sólo a él ame!”²⁵

Unión sobrenatural. Cima embriagadora donde anidan ocultas las águilas del amor divino. Llama de fuego que acrisola, funde y diviniza. Cuántas almas te codician, y qué pocas te alcanzan. Pero, ¿es que estamos, acaso, destinados todos a la incomparable grandeza de la vida perfecta? ¿No será gran locura en nosotros aspirar a ella?

A la luz de esta pregunta, bien se adivina en muchas almas una *inconsciencia espiritual* o *cobarde timi-*

²⁰ Cf Ef 3, 14.

²¹ Cf Ef 1, 4.

²² Cf 1 Pe 1, 2.

²³ Cf Mt 5, 48.

²⁴ Cf 1 Cor 6, 17.

²⁵ SAN BERNARDO.

dez, una ignorancia de nuestro destino en la tierra, expresado en estas palabras de Jesús, reveladoras de la íntima amistad, de la semejanza de vida, de su unificación total con las almas: *Permaneced en mí, y yo en vosotros*.²⁶ ¿Habéis oído, almas deseosas de Dios que, acuciadas por el anhelo de vida cristiana, queréis lograr el amor de Cristo? Pues qué..., ¿ignoráis, por ventura, que “lo que pretende Dios es hacernos dioses por participación, siendo él por naturaleza”;²⁷ ayuntarnos a sí mismo en inteligencia y voluntad, en pensamiento y en amor, y que “cualquiera que sean nuestras disposiciones naturales alcanzaremos la santidad por la cooperación a la gracia de nuestra voluntad libre?”.²⁸ “En cualquiera parte que estemos, podemos y debemos aspirar a la vida perfecta”.²⁹

Mas, cunden desgraciadamente las almas que, condescendientes con las exigencias de un *vivir puramente humano*, secundan sus gustos y pasiones, y satisfacen los impulsos de su indómita voluntad, aunque en su interior sienten repetidamente la voz secreta del divino llamamiento, dulce atractivo hacia Dios, elevados pensamientos, altos deseos que pronto sofocan, envolviéndolos con el barniz de una vana y rutinaria práctica cristiana. Y no piensan que delante de Dios son falsa moneda que no pasa. En esta clase de espíritus ha encontrado vasto campo la peste de un morboso sentimentalismo que invade y desfigura en nuestros días la verdadera piedad. Éstos son los que pretenden coger la rosa de la virtud sin espinas; gustar la dulzura del celestial afecto, sin beberlo en el madero de una

²⁶ Cf Jn 15, 1.

²⁷ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Avisos*.

²⁸ ARNOLDO, *Imitación del Corazón de Jesús*.

²⁹ SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida Devota*.

cruz de la violencia y represión de los torcidos instintos y apegos inquietantes. Infieles a la gracia, jamás sabrán de las delicias inefables del cariño de Jesús. El pensamiento del amor les atrae; mas huyen, a la vez, cobardemente, la prueba de las privaciones y de la abnegación; les horroriza la palabra *sacrificio*; nunca alcanzarán a cortar la flor de ese amor que tanto codician, porque sólo es hermosa y da perfumes divinos cuando la espina que la defiende se clava hondamente en el corazón y le hace derramar gotas de sangre. Hablarles de santidad es hacer brotar en sus labios la sonrisa indulgente del escepticismo. Y no obstante, a todos se nos dice: *Entrad por la puerta angosta. ¡Oh, qué estrecha es la senda que lleva a la vida! ¡Y qué pocos son los que atinan con ella!*³⁰

Pero, en el escaso número de éstos que entran con intrepidez y denuedo, rechazado todo temor, por la estrecha puerta de ese oscuro bosque henchido de encantos que la lengua no sabe declarar, sino tan sólo sentir el alma que, cegada por las lumbres de lo alto, va hacia Dios, fuente de vida,³¹ cuyas aguas inmortales tanto más ansía cuanto más bebe, y en cuyo seno paternal desea ser embebida, igual que una gotita de agua en ardiente brasa de fuego; entre los pocos corazones verdaderamente generosos y totalmente despegados de la liga terrena, los cuales tanto busca Dios, ¿no estarás, o a lo menos querrás estar tú, oh alma que estas líneas lees, que conoces la grandeza incomparable de tu destino? ¿Temerás entrar en esta difícil y estrecha senda, pero de paz inalterable y derretido gozo, de presencia embelesadora y de unión constante..., amorosa..., inefable..., divina? ¿Cabe mayor pre-

³⁰ Cf Mt 7, 3-4.

³¹ SAN JERÓNIMO, *Carta a Tesifonte*.

mio en la tierra que ver trocada nuestra vida en un pedazo de cielo? “Oh, si supiesen los espirituales qué bienes pierden y abundancia de espíritu por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías.”³² “Y no es pequeña lástima –escribe la madre Cecilia del Nacimiento– que, por no perseverar, hay *tantos* que pierden estos bienes: la *deificación del alma*, sus *potencias* y *acciones*, y tanta multitud, por la duración y perseverancia en las mayores dificultades que en estos caminos se ofrecen.” El brillo fulgurante de lo terreno nos deslumbra y ciega con harta frecuencia; el velo de los afectos humanos se interpone entre nuestra mirada y el cielo; andamos solícitos de nosotros mismos, y esta misma solicitud nos aparta de Dios e impide nuestra unión a él. Queremos llegar al término sin pasar por el medio; vivir la vida de unión sobrenatural, y no padecer la purificación interior que reclama y es característica del verdadero amor.

Después de lo dicho, no queda lugar a excusas. *Todos* podemos llegar, *si queremos*, en nuestra carrera de vida espiritual que hemos comenzado, a la unión divina, y la causa por la cual muchos no la consiguen es “porque no se purifican perfectamente su interior. Frecuentemente se ven obligados a empezar de nuevo”,³³ y así, tristemente gastan sus días, siempre comenzando y nunca adelantando, cuando la “verdadera virtud no conoce fin”.³⁴ “Comenzar no basta, es preciso concluir”, escribe san Jerónimo,³⁵ porque “si alguna vez dijeres: basta, ya has sucumbido; antes bien, añade siempre incremento a tu virtud,³⁶ aspirando a

³² SAN JUAN DE LA CRUZ, *Avisos*.

³³ ARNOLDO, *Imitación del Corazón de Jesús*.

³⁴ SAN BERNARDO, *Carta 253, a Guarino*.

³⁵ SAN JERÓNIMO, *Comentario de los apóstoles*.

³⁶ SAN AGUSTÍN, *Sermón 15*.

aquel deseo de san Pablo, que es el mismo que vibra en el corazón de Cristo: que *ya no vivas para ti, sino que fundas y unifiques tu vida con la de aquel que por ti y por todos ha muerto y resucitado*.³⁷

¿Cuáles son, pues, en resumen, las causas que originan en las almas tan gran deserción de esta vía de santidad? La ignorancia de muchos³⁸ y la cobardía y retroceso de otros que, o pegados a sus gustos les duele comenzar, o arrastrados por ellos, se vuelven de la mitad del camino.³⁹ ¡Inconsciencia culpable! ¡Ignorancia deseada de la cima más gloriosa de nuestra vida, del más noble escudo del humano linaje, de la flor preciosísima de la santidad! Cuán terriblemente argüirás, en el instante del juicio, a los que cuidadosamente te guardaron, creyendo encontrar entonces en ti su legítima defensa, su justificada excusa. Pero, ¿es que puede hallar disculpa el menosprecio de las gracias que Jesús derrama a manos llenas, o el mediano uso de ellas, que por lo deficiente e inconstante viene frecuentemente a constituir un *estado neutro* en el alma, es decir, que quiere y no quiere, al mismo tiempo, seguir las huellas ensangrentadas de Jesucristo, por no apagar en sí la lucecilla del cariño a los placeres del mundo? Fuera vergonzoso para vosotras, oh almas que os disponéis decididamente a entrar en el alcázar del eterno amor, alegar razones de semejante índole; mejor diríais que fue la *cobarde apatía*, la *timidez*, la que os hizo detener vuestro paso en la lucha, y retroceder a los comienzos, para nuevamente ascender un poco, reanimar los desfallecidos alientos, y... tornar a retroceder, a la más pequeña prueba, al primer

³⁷ Cf 2 Cor 5, 15.

³⁸ SAN JUAN CRISÓSTOMO.

³⁹ SAN JERÓNIMO, *Comentario de Mateo*.

estado. ¿Es posible que nuestra voluntad sea tan débil que, a pesar del atractivo de Dios, que con sus gracias tan poderosamente nos arrastra, no se esfuerce porfiadamente, cueste lo que costare, y forcejee por conquistar el tesoro inmenso, divinísimo, de la posesión del mismo Dios, mediante la unión con él por el amor heroico?

Unirnos a Jesús es igual que *vivir en él*, fuera de nosotros mismos, sin recuerdo de nuestra voluntad, que ya no debe llamarse nuestra, sino suya, pues a él enteramente debe estar entregada. Vivir en Jesús es identificar nuestros quererres, matar nuestros gustos,⁴⁰ fundir nuestros deseos, poner entre él y nuestras almas un solo hálito de vida infinita y de delicias innarrables llena, una sola e interminable palpitación de finísimo amor que enajena, embriaga y, con su fuego, derrite en felicidad y dicha las fibras todas del corazón. ¿Puede darse más grande gozo en la tierra? ¿Qué valen en su comparación el oro, la dignidad, la ciencia y el placer humanos? “¡Oh, qué vil me parece la tierra, cuando contemplo el cielo!”, exclamaba, encendida en ardoroso fuego celestial, el alma extática de Francisco de Asís. Vivir en Jesús es “constituirmos miembros suyos unidos por el amor”,⁴¹ de suerte que sea nuestra exclamación la de san Pablo: *Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí...*⁴² hasta hacerse lo que yo soy y levantarme a lo que él es..., hasta robarme, con sus caricias y atractivos, mi vida y amor perecederos, y otorgarme, en cambio, vida divina y amor insaciable, que tanto más alto sube, cuanto más desea; tanto más goza, cuanto más sufre. El estado de

⁴⁰ Cf Gal 2, 19.

⁴¹ SAN JUAN DE RIBERA, *Comentario de la 1.ª carta de Juan*, 2, 5.

⁴² Cf Gal 2, 20.

unión sobrenatural, al que todos podemos aspirar, lleva consigo la identidad de vida entre Jesús y el alma, la cual halla su comienzo, se continúa, acrecienta y consume a medida que la unidad de amor empieza, crece y transforma. *Sin ella, nada somos*,⁴³ nada podemos lograr. La práctica de las distintas virtudes será, a lo más, chispazo de una luz moribunda que al instante se extingue, porque no prende en ella el fuego inextinguible del amor que, cuando es verdadero, no puede ser apagado por el frío soplo del pecado.

Seguid la carrera de esta virtud gloriosa, la primera entre todas; *caminad en amor, cual Cristo nos amó y se ofreció por nosotros a Dios como hostia y sacrificio*.⁴⁴ ¿No buscáis la dicha, el contento? ¿No aspiráis al engrandecimiento y a la gloria? Pues, solamente nos es dado encontrarlo en el afecto desinteresado, puro y generoso a Dios, cuyo blando toque tal influjo ejerce en las almas que hace suyas, porque presurosas y sin regateos acudieron a su llamamiento, que paulatinamente va operando en ellas un aniquilamiento interior que las reduce a una especie de impotencia de sus facultades, las cuales, atadas y prisioneras por el divino prisionero, comienzan a andar, conducidas, llenas y guiadas por el espíritu..., la vida..., el amor de Dios. No hay santidad sin amor, ni éste sin oblación. Escuchad lo que nos dice Jesús: *Yo, por amor de ellos, me santifico, me ofrezco por víctima, me consagro*,⁴⁵ esto es, me santifico, ofreciéndome víctima por amor. No cabe duda; Jesús lo ha afirmado. La santidad es inmolación por amor. ¿Quién no podrá inmolarse? ¿Quién no podrá amar? He aquí que todos podemos aspirar

⁴³ Cf 1 Cor 13, 2.

⁴⁴ Cf Ef 5, 2.

⁴⁵ Cf Jn 17, 19.

a la santidad, porque todos nos podemos sacrificar, todos podemos amar; “porque la obra de la santificación no es sino la obra del amor, que todo lo hace fácil, posible, suave”.⁴⁶

No cejéis, almas buenas, en vuestra empresa heroica; subid sin descanso los peldaños de esa escala cuyo término toca el cielo. Tenéis dos alas para remontar vuestro vuelo hacia la unión divina: la oración y la mortificación. La primera, es escuela de amor; la segunda, es sacrificio. Amor y sacrificio. Éstos son los dos admirables soportes de toda la vida de las almas perfectas; los dos ejes sublimes, copiados del divino Maestro, que constituyen las notas características de su pensar y querer. Amor martirizado, tan puesto en olvido por aquellos mismos que te buscan. Ornato apacible y angelical de las almas, escudo invulnerable de los corazones, aliento continuo de vida espiritual, palanca sobrehumana para levantar la obra de la santificación, nervio y síntesis, médula y esencia de toda la vida perfecta, tú eres la roja amapola ensangrentada y desprendida del árbol dulcísimo de la cruz.

Todo pasará: la fe y su oscuridad, la esperanza y su prolongada expectación, la fidelidad y sus combates... Sólo tú permanecerás siempre... Sólo tú no morirás...⁴⁷ Como la santidad. Por eso eres tú la santidad... Como ella, interminable... Ella, como tú, inextinguible.

Julio, 1928

⁴⁶ ARNOLDO, *Imitación del Corazón de Jesús*.

⁴⁷ Cf 1 Cor 13, 8.

Cruz y amor

CRUZ y amor. Estas dos palabras, breves y sencillas, lo dicen todo en la ciencia de la santidad. Las almas prendidas del cariño de Jesús las pronuncian y repiten con gran deseo y dulzura. Contienen la esencia de la verdadera perfección, y nadie fuera de ellas podrá nunca conseguirla. Son, a guisa de un despertador potente, las que están marcando, cada instante, a los corazones dormidos, las horas del dolor y del amor, que son las únicas horas en la vida de la santidad.

Y si esto es así, ¿por qué de entre tantas almas que aspiran a la perfección, hay tan pocas que lo consiguen? ¿Por qué es tan reducido el número de las que escalan tales alturas?

Abundan por todas partes las almas inconscientes de la grandeza de su destino: *su transformación por amor, en Dios*. La irreflexión es causa de que se contenten con un conocimiento *exterior* de Jesucristo y de que no se esfuercen por adelantar más. Formadas y encarceladas dentro de un formulario piadoso, cuya virtualidad pocas veces penetra en lo íntimo, ni menos

es lazo de unión entre ellas y Dios, viven a su gusto, sin probar privaciones; a lo más, practican de vez en cuando alguna mortificación, con lo que creen superarse mucho. Faltan almas reflexivas, que ahonden en el conocimiento de la voluntad divina, para que, conscientes del deber de su perfección, remonten el vuelo con las alas del más puro afecto y de una esforzada abnegación, por encima de todas las cosas terrenas y de cualquier apego que no sea Dios. Jesús desea ardientemente nuestra santificación, y sólo el pensamiento profundo y constante de este llamamiento podrá poblar de almas los caminos ásperos y punzantes de la santidad.

Cruz y amor. Tales palabras es preciso recordar a todos cuantos se disponen a entrar en los caminos de la vida interior sobrenatural, sembrados de torturas y de vencimientos, llenos de oscuridades y de humillaciones. Los que quieran seguir a Jesús, por esta cuesta han de subir; ni a sí mismo se engañe quien solamente imaginara dulces sensaciones, ternezas y caricias. “Todo espíritu que quiera ir por dulzuras y facilidad, y huye de ir imitando a Cristo, yo no le tendría por bueno”.⁴⁸ Son incontables las almas que, víctimas del temor, tornan a sus primeras moradas de donde salieron animosas para alcanzar su santificación. Poco a poco se van apagando sus entusiasmos, decaen sus bríos, la continua abnegación les espanta; acaban, al fin, por renunciar a la perfección que buscaban, contentándose con muy baja virtud. Encogerse y empequeñecerse ante las dificultades que en el camino se atraviesan, es propio de almas raquílicas; pronto caen éstas en un profundo desaliento; vuelven la mirada

⁴⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, L. II, cap. 6.

atrás y ven lo que fueron, su gran nulidad y miseria. Por otra parte, la virtud se les muestra imposible, y no acertando a levantar los ojos a Dios, se quedan contemplándose a sí mismas, absortas en multitud de preocupaciones, sumiéndose cada vez más en la idea torturante de su impotencia para lograr un día la perfección deseada.

Nunca demos cabida en nosotros al temor y desaliento que afloja el espíritu y le impide adelantar. Desconfiemos mucho de nosotros, para más confiar en Jesús. Clavemos nuestra mirada en él, esperanza única de los corazones, y arrojémonos con entera decisión a la lucha sublime y heroica que el Esposo divino nos depara, sufriendo valientes todas las pruebas a que nos sujeta. La senda de la santidad está sembrada de abrojos: privaciones, contrariedades, desolaciones, tentaciones... Si no sentimos en nosotros su herida sangrienta, es señal de que todavía no hemos entrado en este camino de Dios "que consiste en una cosa necesaria... que es saberse abnegar de veras... aniquilándose en todo. Esta negación ha de ser como una muerte y aniquilación".⁴⁹

No quiere Dios espíritus cobardes; éstos no sirven para la santidad. Jesús busca almas grandes, que no retrocedan al soplo del viento adverso, sino que se crezcan y se agiganten a la vista del peligro y ante las dificultades que en su avance se presenten, y que peleen con mayor ánimo hasta conseguir victoria completa. Y si el valor en la lucha se prueba, cuanto más fuerte sea ésta, más crecido deberá ser el valor en esas duras probaciones que salpican de pequeños martirios la vida toda de las almas amantes de nuestro Señor. Nadie que no se venza, es apto para el reino de los cie-

⁴⁹ SAN JUAN DE LA CRUZ, L. II, cap. 6.

los, cuya puerta de entrada no es otra que la tribulación. *“Es preciso que entremos en el reino de Dios por medio de muchas tribulaciones”*.⁵⁰ *“El cielo es de los que se violentan”*,⁵¹ de los que con esfuerzo incesante se empujan hacia Dios. Jesús nos quiere como él: mortificados y amantes, *“porque al que ama le castiga; y a cualquiera que recibe por hijo suyo, le azota y le prueba con adversidades”*.⁵² Si la mortificación nos duele y en el dolor hallamos regocijo, es prueba hartamente evidente de que adelantamos. Amemos el sufrimiento, hasta poder decir con san Pablo: *“En toda tribulación estoy rebosante de alegría”*.⁵³

“Cuando el padecer es amado, no es padecer, sino gozar”; así escribe san Juan de Ávila en una de sus cartas a una religiosa. Y tal acontece a las almas buenas: el sufrimiento es en ellas llama de amor, y el amor, deseo de sufrimiento. El deleite del amor divino menos se dice cuanto más se siente. Es el gozo y la tortura para las almas santas; gozan y padecen porque lo sienten, y no pueden declarar aquello mismo que sienten, y en este sufrimiento las purifica. El amor de Jesús exige un desasimiento total, excluye secretos, apegos, solicitudes, comodidades, querer... Sólo Dios, ésta es nuestra grande y única divisa.

No se comprende cómo el corazón humano, tan acosado por el ansia de amar, no se quede pegado a Dios, centro del amor e imán de las almas puras. Necesita subir por esta escalera mística, a la estrecha unión con Jesús. ¿Qué valen los sacrificios, los suspiros, las lágrimas, los deseos, si no se convierten en acentos y en gotas de amor a él? Su comunicación al

⁵⁰ Cf Hch 14, 21.

⁵¹ Cf Mt 11, 12.

⁵² Cf Heb 12, 6.

⁵³ Cf 2 Cor 7, 4.

alma hace que ésta busque la pena y desee la muerte, que arroje de sí el lastre pesado de las cosas, que tenga por sola vestidura y riqueza el amor divino y que le declare todos sus anhelos de esta suerte:

*La dulce llama de un celestial fervor
aviva mis ansias de unión divina.
Mas en pos de la santa cruz camina
quien más os siente y goza en el Tabor;
porque sin pena ni espina de dolor,
es vana ilusión a mi Jesús amar;
con los pies ensangrentados he de entrar
en el reino donde vive el casto amor.
¡Oh Jesús! Sin tu amor yo no viviera;
te quiero y amo con frenesí y locura;
sin el pan del dolor mi amor muriera.
Tus finezas yo declarar quisiera,
pero... en diciendo llena de ventura,
¡más pena y amor... sólo pidiera!*⁵⁴

¡Oh Jesús!, no temas probarnos; pero antes, quema nuestro corazón con el hierro encendido de tu cariño divino. Que al sufrimiento supere siempre la fuerza de nuestro amor a ti. ¡Cómo crecería, si juntásemos siempre al amor el espíritu de sacrificio! En medio de tanta abundancia de gracias celestiales, Jesús nos quiere más amantes y más mortificados. Nunca olvidemos que la hoguera del amor crece a medida que se pone en ella mayor sustancia de sacrificio.

Cruz y amor..., noble y hermoso emblema de la santidad.

Abril, 1929

⁵⁴ SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un alma*.

Una comunicación entre Jesús y el alma

No cabe duda de que Jesús abre a sus almas escogidas las secretas estancias de una vida muy alta: ésta es la vida divina. Igual que la savia, corre por la unión sobrenatural realizada entre Jesús y el alma. Mas esta unión espiritual tiene su punto de apoyo y toma su origen de la vida interior, de la cual es perfección y término. Penetramos esta vez en la morada de la vida interior, para conocer sus aspectos y poder arrojar un poco de luz sobre las aparentes oscuridades que la envuelven.

Muchísimas almas, aun de aquellas que cultivan la piedad, se turban y no entienden qué sea esta vida oculta, escondida y, en cierto modo, misteriosa.⁵⁵ “No olvidemos, dice la santa de Lisieux, que Jesús es un tesoro escondido; pocas almas saben descubrirlo, porque se suele buscar lo que brilla”.⁵⁶ “Para hallar una cosa escondida, hay que esconderse a sí mismo; sea,

⁵⁵ *El espíritu de Santa Teresita del Niño Jesús.*

⁵⁶ *Ibíd.*

pues, nuestra vida como un misterio.” Realmente, tal debemos comportarnos si queremos descubrir el tesoro divino, Cristo Jesús: el silencio selle nuestros labios con apacible reposo, y sofoque los ímpetus del amor propio; la abnegación venza calladamente, ahogue los gritos de la naturaleza herida, y oculte tras sonrisas todos los dolores, de los cuales podamos decir que “nadie tuvo jamás conocimiento”;⁵⁷ de este modo nos será otorgado presentar a Jesús la “flor ignorada cuyo aroma no se exhala sino en dirección al cielo”;⁵⁸ y finalmente, flamee el amor a Dios en oculta, hermosa y sublime inmolación.

Dulce misterio el que se encierra en la vida de las almas santas que aciertan a encontrar el infinito Bien escondido en lo recóndito de un íntimo vivir, que se desliza en medio de profunda paz, entre humillaciones, olvidos, desprecios, ocultos sacrificios y no menos ocultos amores. Y esta vida iluminada por las claridades de la fe, saturada de amor divino, es la vida interior, en la cual necesitamos escondernos para ver realizado nuestro ardiente deseo: hallar a Jesús, unificarnos con él. Y es de advertir que⁵⁹ “ni nuestros deseos ni nuestros ensueños y aspiraciones pueden apellidarse quiméricos devaneos, toda vez que el mismo Jesús nos lo impone como precepto. “*Sed perfectos* –dice–, *como mi Padre celestial es perfecto*”.⁶⁰

La unificación con Dios ha de constituir nuestro pensamiento único, intensamente vivido cada instante que él nos prodiga cual excelsa merced. ¿Quién, sintiendo generosidad, andará remiso en la consecución

⁵⁷ *El espíritu de Santa Teresita del Niño Jesús.*

⁵⁸ *Ibídem.*

⁵⁹ *Ibídem.*

⁶⁰ Cf Mat 5, 48.

de tan incomparable grandeza? Para conseguirla, todos nuestros esfuerzos resultarán siempre débiles y escasos; pero como *el Señor conoce nuestra fragilidad y no se olvida de que somos polvo*,⁶¹ nos presta con sus gracias la ayuda necesaria, nos atrae con su presencia, dulzuras y promesas, y nos guía en todo con frecuentes inspiraciones, haciendo su yugo suave y ligera la carga. Mas tal semejanza y unificación de vida entre Jesús y el alma, exige entre ambos una comunicación incesante, un trato continuo, una familiaridad llena de confianza y acompañada de estas sus propias características: la sencillez, el candor de la pureza, la ingenuidad de la inocencia, el amor puro.

Nadie podrá escalar las alturas de la perfección; a ninguno será dado gozar del bien inestimable de la unificación con Dios, si no tiene con él un trato continuo, la dicha callada comunicación en la que, si los afectos y coloquios amorosos irrumpen al exterior en frases encendidas, vienen a ser a manera, unas veces, de ininterrumpido chisporroteo, otras, de llamaradas de fuego que se consume encerrado en el interior: es el fuego del amor que, a medida que se va consumiendo, se torna más silencioso y suave, por más secreto y subido. Siempre, por tanto, nos ha de acompañar la presencia de nuestro Jesús amado *en el que vivimos, nos movemos y existimos*.⁶² *Todas las cosas son de él y viven por él*.⁶³

Seamos de Jesús, *buscando siempre su rostro*,⁶⁴ y vivamos por Jesús, “vida divina de las almas, como éstas lo son de los cuerpos”.⁶⁵ Sea su mirada de amor

⁶¹ Cf Sal 102, 14.

⁶² Cf Hch 17, 28.

⁶³ Cf Rom 11, 36.

⁶⁴ Cf Sal 104, 4.

⁶⁵ SAN AGUSTÍN, Sermón 18.

nuestra dulce atadura, y, desplegada la vela del corazón, dejémonos llevar hacia donde Jesús quiera, perdido todo cuidado de nosotros y metidos en la navecilla de su santa voluntad, donde nada del mundo inquieta y toda intranquilidad desaparece. Hablémosle con el lenguaje silencioso de una profunda mirada de amor; vivamos, llenos de fe, su santa presencia; y si se ausenta y no se le halla en las sequedades y probaciones a las cuales sujeta a las almas para probar su fidelidad, ofrezcámosle con amor esta misma pena, entregando y anulando una vez más nuestra voluntad. Una sola cosa nos basta, así en el sufrir como en el gozar: Jesús. Y aquí tenéis un sencillo bosquejo de la vida interior, cuya esencia está en la comunicación entre el alma y Dios, por la triple vía de la fe, del sacrificio y del amor. La fe que sostiene, el sacrificio que purifica y el amor que eleva, agranda y transforma. Por esta comunicación llega el alma a la más subida unión divina.

Y qué de complicaciones se forjan muchas almas al querer entender esta vida tan sencilla, que está al alcance de todos, puesto que sirve de escala de santidad a las *almas pequeñas*. Cuántas desazones y preparativos humanos se advierten en muchos, para entrar en la vida interior. Sin duda imaginan que van a meterse poco menos que en un laberinto sin salida, en el que los mayores recursos humanos serán pocos. Nada más equivocado. La vida interior es sencilla y sin complicaciones de humanos cuidados; apoyada en la fe, comienza por una comunicación amorosa entre Jesús y el alma, y acaba en esta misma comunicación, sublime y divina, elevada a su más alta cima: la transformación. Una vez que la gracia ha encendido el fuego del amor sobrenatural en el alma, empieza entonces a establecerse entre los dos una corriente comunicativa, por la que el alma mira y ama a Jesús, y Jesús, a su

vez, mira, ata y envuelve en oleadas de su amor, al alma.

Pero a esta comunicación interior se junta siempre un despego y una esclavitud. Tanto aumentará aquella, cuanto se lleve mayor ventaja en éstos. Nuestro corazón está puesto entre dos atractivos: el divino y el humano. Nadie puede satisfacer ambos a la vez; el apego a uno excluye la unión al otro: son opuestos y rivalizan entre sí. "En esto se conoce el que de veras ama a Dios, si no se contenta con alguna cosa menos que Dios", ⁶⁶ con el cual sostiene el alma íntimo trato mediante un triple lazo: el recuerdo, el pensamiento y el amor. La comunicación, pues, es a modo de una lengua de fuego que está diciendo siempre amor a Jesús; crece y se agranda a medida que el corazón se arranca de las cosas; y sólo se trocará en verdadero incendio cuando el alma entre por el camino de un desasimimiento total y sacrifique todos sus gustos. No hay en nuestra vida una hora, un momento, en que no podamos hacer un acto de anonadamiento moral, una entrega a Dios, de suerte que para nosotros ya no quede ni pensamiento ni voluntad. Dulce esclavitud, por la que el pensamiento, la voluntad y el recuerdo descansan en su verdadero centro, que es Jesús. Necesitamos alejarnos de todo, si queremos acercarnos enteramente a Dios. Su amor nos ha de traer olvidados de nosotros, sin que tengamos voluntad y no queramos sino lo que él quiera. Tal estado es para el alma el secreto, poco conocido, de paz sin alteración, y de grandes mercedes.

Y entendamos aquí un efecto admirable que se realiza cuando el alma se dirige de veras a Jesús: enton-

⁶⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Avísos*.

ces se elabora en su interior una sencilla purificación de afectos e ideas, con cierta simplicidad de vida, por la que viene a quedar el alma solamente con la idea de Dios. Y esta palabra es la única que le llena, atrae y embelesa; la única que le encanta y roba su amor. Fuera de Dios, nada piensa, sabe, ni gusta. Sólo Dios constituye toda su vida, ya en el penar ya en el gozar. Así colocada el alma, no quiere "obrar sino bajo la mirada de Jesús"; ⁶⁷ con él establece íntima comunicación, que no logran interrumpir las ocupaciones y los obstáculos, cualesquiera que sean, porque todo le lleva a Dios. Las cosas del mundo solamente rozan, no pueden ya penetrar en su interior, que vive de Jesús y por Jesús.

De este modo es la vida interior vivida en todo tiempo, sin distinción de lugar, condiciones y estados. Animaos a vivirla, almas buenas. Estemos siempre con Jesús recibiendo su vida.

¡Oh, qué dicha experimentan las almas que están siempre mirándole con una mirada de inmensa gratitud! ¡Oh, qué felicidad sienten las que pasan las horas deshojando a sus pies sangrados las flores de los pequeños martirios trocadas en flores de intenso amor!

¿No las envidiáis? Pues..., ya conocéis el camino.

Septiembre, 1929

⁶⁷ *El espíritu de Santa Teresita del Niño Jesús.*

El secreto de la victoria

PARA las almas que andan, anhelosas, en busca de una vida de unión con Jesús, el secreto de la victoria está en la vida interior. No hay excepción. Todas las almas que se disponen a seguir de veras las huellas del divino Maestro, necesitan vivirla; todas las amantes de Dios, la viven; a todas las que instigadas por una voz secreta, quieren emprender la obra magna de su perfección sobrenatural, precisa vivirla. Porque, ¿cuál es la causa de que algunas almas trepen las empinadas cuestas de la santidad y ganen sus alturas? ¿Qué vigor les sostiene y qué fuerza oculta les empuja a realizar arduas abnegaciones, cabales desprendimientos, locuras de amor? ¿De dónde toman la energía invencible en esta su lucha constante por la conquista de su Dios?

Ciertamente que les viene de la vida interior, en la que está contenido el secreto de todas las grandezas, dulzuras y heroísmos que acompañan siempre el vivir de estas almas dichosas. “El espíritu, la voluntad, se fortifican por la vida interior, porque se fortifica el amor. Jesucristo lo purifica, dirige y lo aumenta pro-

gresivamente.⁶⁸ ¿A qué se reducen en las almas los mejores propósitos, las más altas aspiraciones, si les falta el vigor, la savia divina que corre abundante por esta vida sobrenatural? Fácilmente se olvidan y se abandonan todas las resoluciones más firmes. La santificación es obra de la gracia y del esfuerzo. Éste, por sí solo, nada vale ni puede; ayudado de la gracia, todo lo consigue: hasta apropiarse a Dios. Incontables son las que siempre están comenzando y no adelantan; retroceden, se paran, celosas de su propia voluntad, en un estado de indecisión; se lamentan con inútiles repeticiones; prometen y nada hacen. Necesitan decidirse, y la decisión no llega. ¿Queréis saber la causa de tales fracasos espirituales? Pues es que no tienen vida interior, no la conocen, no se esfuerzan por tenerla y, por consiguiente, sienten la privación de una fuerza que les sostenga e infunda fortaleza. Y esta fuerza oculta que acrecienta en las almas el amor y las impulsa a su total oblación, que encauza sus miradas, clava sus pensamientos, guía sus recuerdos y esclaviza su voluntad en el amor de Dios, solamente nace de la vida interior. “Dios está oculto, silencioso, íntimo para nosotros. De la grandeza de Dios participamos por la vida interior, que es esencialmente una vida para Dios y en Dios. *En esta vida hay una fuerza*, porque hay gracia, que brota de la unión, para vencer todos los peligros y dificultades de la vida exterior”.⁶⁹

La vida interior es, pues, en la tierra, como remanso de la vida divina, que mana de la fuente inmortal que es Jesús. Fuera de ella, no se puede satisfacer la sed ardentísima de Dios, el ansia inflamada y suavísima de amar sin fin, los deseos encendidos de aseme-

⁶⁸ CHAUTARD, *El alma de todo apostolado*.

⁶⁹ MESCHLER, *Vida Espiritual*.

jarse a Jesús y unificarse con él. “La vida interior es un baño de amor en el que el alma se sumerge, como si se ahogase en el amor. La eternidad no será capaz de comprender esta felicidad: Dios sostiene el alma interior, como una madre sostiene la cabeza de su hijito con su mano, para cubrirla de besos y caricias”.⁷⁰

¡Oh, si las almas conocieran esta vida íntima, secreta, escondida, perfumada de amor, alegre en la pena, activa en medio de honda quietud y paz indecible! Si el mundo acertase a conocer los misteriosos secretos de inefables dulzuras que respira al través de las heridas del dolor; si supiese la grandeza de dicha y contento que encierra lo que a la vista humana más bien parece desequilibrio y locura, cómo abandonaría la vanidad, la mentira y la sombra de una vida material que pasa sin detenerse, se marchita, se esfuma entre ilusiones y ensueños, para, al final, desaparecer.

Pero, porque no es conocida, ningún valor representa a los ojos de nuestra sociedad paganizada. No la estima, y sólo la ignorancia acaso pueda excusarla. “El hombre sensual no gusta las cosas que son de Dios”,⁷¹ dice san Pablo. Terrible sentencia que nos debe hacer temblar, si no gustamos las cosas..., la vida de Jesús. Esto acusará en nosotros la presencia de un apego a lo que es carne y sentido, placer y pasión, y un despego y ausencia de Dios, pues “los que son de Cristo tienen crucificada su propia carne con los vicios y concupiscencias”.⁷² A más vida interior, mayor vida de Jesús, mayor vida de Dios. Infelices aquellos que, conociendo tales secretos, cierran sus ojos para no ver, con la esperanza de que la ignorancia les excuse un día, cuan-

⁷⁰ SAN JUAN M.^a VIANNEY, Cura de Ars.

⁷¹ Cf 1 Cor 2, 14.

⁷² Cf Gal 5, 24.

do, por el contrario, será testigo acusador. Nunca sabrán los cristianos paganizados, de las cosas de Dios, ni experimentarán el dulce bienestar de la vida divina.

¿Y qué decir de un gran número de almas que se honran con el mote de piadosas? No ocultemos la verdad. Precisa decirla para que nadie se llame a engaño: estas tales rehúsan pasar el dintel de interiores estancias espirituales, temerosas de lo que se les pueda exigir. Fundadas en un falso conocimiento de la vida espiritual, sólo en dulzuras, en arrobamientos, en caricias celestiales piensan, y olvidan que el sacrificio es flor que se cultiva en el huerto de la vida interior, ante cuya puerta flota este lema: oración, sacrificio, amor. He aquí la triple saeta que en nuestro camino hacia Dios nos está marcando la dirección del recorrido hacia la santidad; he aquí los tres constitutivos esenciales de toda vida interior. A medida que ésta aumenta, crecerá el amor, se intensificará la unión.

¿Y cuándo derramará Jesús gran copia de gracias, y prenderá por entero en el alma el fuego de su amor divino, sino cuando se arroje decididamente a la pelea, y sin dudas ni indecisiones triunfe sobre sí misma, deje los apegos, mate los gustos, cumpla los consejos evangélicos y, no contentándose con lo estrictamente necesario, pugne con todas sus fuerzas por alcanzar la perfección? A conseguir ésta va encaminada toda la vida interior, la cual no se satisface con límites, por vastos que sean; quiere horizontes infinitos, no se contenta con lo mínimo, busca lo máximo, rompe las vallas y lanza su trayectoria hacia Jesús, para copiar su imagen en las almas, a la mayor perfección, para hacerles vivir únicamente su vida. Tiene por propia característica comenzar y finalizar todas las obras según el beneplácito de Dios; purificar el corazón, mediante la habitual custodia de éste y la lucha cotidiana contra

los defectos; comunicar íntimamente con Jesús y estrechar con él la unión de amor. En fin, va buscando un aumento incesante en la virtud; crece a la vez que aumentan el vencimiento y el despego; tiende a desarrollar, completar y perfeccionar el amor “en el que se cifra la plenitud de la Ley”,⁷³ y está expresada “la viril madurez”⁷⁴ que alcanzan las almas buenas unidas “por este vínculo”⁷⁵ a Jesús, cabeza del cuerpo místico, “por cuya virtud van creciendo con el aumento que es de Dios”.⁷⁶

Oración... Sacrificio... Amor... Tal es el camino de las almas santas. Lancémonos hacia él con bravura, y entremos con ánimo porfiado, dejando afuera el bagaje de todos los apegos. No temamos; Jesús está con nosotros. Allá en lo más oscuro de la oración, donde todo descansa, todo duerme y el alma vigila, se divisa la atrayente y dulce mirada de Jesús. Allá en el hondo abismo del dolor, donde caen las sombras de las lágrimas y las tinieblas de las duras pruebas, chispea la claridad del cariño divino. Allá en las ciegas profundidades del amor, donde moran las santas locuras, ímpetus, arrebatos y heroísmos sobrenaturales, brilla y dirige siempre la presencia inefable de Jesús.

“Purifiquémonos de cuanto mancha la carne y el espíritu, perfeccionando nuestra santificación”.⁷⁷ “Démonos prisa a entrar en esta vida de paz, apacible remanso de la eterna”,⁷⁸ la cual gozaremos los que llevamos por guía la fe.⁷⁹

⁷³ Cf Rom 12, 10.

⁷⁴ Cf 1 Cor 13, 11.

⁷⁵ Cf Col 3, 14.

⁷⁶ Cf Col 2, 19.

⁷⁷ Cf 2 Cor 7, 1.

⁷⁸ Cf Heb 4, 11.

⁷⁹ Cf Heb 4, 3.

¡Señor!, que las escamas del engaño caigan de los ojos que rehúsan conocer tus maravillas, y que gusten de tu vida, para que de ti se enamoren los corazones que de tu vida se alejan y temen. ¡Señor!, que de todas las almas generosas que siguen tu llamamiento, se digan, al contemplar su vida, estas palabras de san Juan: "El mundo no las conoce, porque no os conoce".⁸⁰

Febrero, 1930

⁸⁰ Cf 1 Jn 3, 1.

La vida de Jesús en el alma

¡QUÉ hermosa y sublime es la vida de Jesús en el alma! La embellece, la fortifica, hácela dichosa y la convierte por su gran pureza e inocencia en ángel de amor.

Al escribirte de esta vida íntima que el alma fiel logra tener con su Dios, quiero hacerlo con la mayor sencillez y claridad, para que conozcas toda su excelsitud y grandeza. Si por ventura se te ha dado ya gozar de ella, y cuanto te puedo decir lo sabes por propia experiencia, no importa; será ésta tu misma experiencia confirmación de cuanto aquí se dice. Ello me alegra en extremo y me alienta a escribirte.

En toda la historia de Jesús no se ven resplandecer más que dos facetas: el *sacrificio* y el *amor*. Estas dos facetas juntas reflejan de lleno el verdadero espíritu de Cristo. Su infusión en el alma constituye lo que se llama la verdadera y esencial vida cristiana, en la que se distinguen dos aspectos: uno exterior y otro interior. Ambos se necesitan, se completan y se perfeccionan. El primero lo forma un conjunto de actos espiri-

tuales exteriores, ya preceptuados en orden a la salvación, ya necesarios o convenientes para poder conseguir la perfección en la santidad. Actos son éstos de devoción exterior, los cuales resultan ineficaces cuando se busca en ellos el pasatiempo, el recreo o el goce de los sentidos; entonces, no reciben savia sobrenatural y son como sarmientos secos separados de la vid. He aquí engendrado un formulismo espiritual completamente humanizado. Por esta razón resultan ineficaces, porque no les nutre la fe, ni les sobrenaturaliza la pureza de intención que refiere las obras sólo a Dios.

¿Y qué decir del aspecto interior de la vida cristiana? Más es para sentir que para hablar; mejor se goza que se declara la comunicación del alma con Dios, a la que se reduce toda la vida interior, de la cual son desbordamientos todas las obras de santo celo. Tiene su principio en la gracia, mediante la cual el alma se hace hija de Dios y comienza su comunicación con él, por estar unida con este lazo sobrenatural con Jesús, cabeza del cuerpo místico que formamos todos los cristianos. “Nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo”;⁸¹ “porque así como el cuerpo humano es uno y tiene muchos miembros, y todos ellos, con ser muchos son un solo cuerpo, así el cuerpo místico de Cristo”,⁸² “cuya cabeza es él”.⁸³ Jesús es la cabeza mística de todos los cristianos, de la que brota toda la vida sobrenatural; esta vida sobrenatural que es la misma vida de Jesús, fluye sobre las almas que le están unidas por la gracia, del mismo modo que sobre los miembros del cuerpo fluye la vida del principio impulsor.

⁸¹ Cf Rom 12, 5.

⁸² Cf 1 Cor 12, 12.

⁸³ Cf Col 1, 18.

La chispa del fuego de la gracia enciende en nosotros el fuego del amor divino, cuyo desarrollo en el alma es a guisa de un termómetro que va marcando los distintos grados de perfección. No en vano se le llama “vínculo de la virtud y de la perfección”; lo primero, por su fuerza unitiva, causando la unión propia de la edad perfecta, viril, madura; es decir, consumando entre Jesús y el alma la unión sobrenatural y divina. Lo segundo, por su energía vital, su actividad y potencia, las cuales comunica al alma, fomentando y desdoblado en ella sus operaciones vitales, hasta dar tal incremento de vida, que llegue a conformarse, por una sublime transformación, con la plenitud del eterno manantial que surge de la divina persona de Jesús. Por esto nos exhorta el apóstol san Pablo de esta suerte: “Siguiendo la verdad con caridad, en todo vayamos creciendo en Cristo”,⁸⁴ realizando toda justicia, practicando la virtud, ayudados con la energía, vigor y universal eficacia, que son características del amor.

¿Conoces ya lo que es la vida de Jesús en un alma? ¿La quieres vivir? El Pastor llama. “Todas mis ovejas –dice– oyen mi voz y me siguen”.⁸⁵ ¿No escuchas tú su silbido de amor? Y la escena de aquel hombre rico del Evangelio se reproduce. A los pies de Jesús está arrodillada un alma que quiere vivir vida eterna. La mira..., la ama, y... porque la ama, le dice: “Has cumplido los mandamientos, pero una cosa te falta todavía: déjalo todo y tendrás un tesoro en el cielo; ven..., sígueme”.⁸⁶

Al oír tal invitación, ella se ha levantado, abandonando al Maestro bueno, contrariada e invadida de

⁸⁴ Cf Ef 4, 15.

⁸⁵ Cf Jn 18, 14.

⁸⁶ Cf Mc 10, 21.

tristeza. También Jesús se ha quedado triste, mirándola alejarse de la vida. Qué pena si alguna vez has respondido igual que esta desventurada alma. Mas Jesús espera..., llama. Y... ¿no le seguirás? Te invita al banquete de la vida divina. No olvides que el alma que no sigue a Dios, lleva su camino equivocado. Puesta en medio de una lucha continua, está amenazada de verse envuelta entre el torbellino de las desordenadas concupiscencias. Sufre, pero sin provecho ni gozo; ve la esterilidad de su sacrificio, y siéntese invadida por una incurable tristeza; busca la paz, y no la halla en parte alguna; ansía saciar sus impulsos ardientes de felicidad y no sabe dónde. Ella no conoce otra fuente de bienestar que el mundo, olvidando que el mundo se agita sin cesar entre convulsiones terribles de placeres impuros y desasosiegos profundos. ¿Qué saben de goces y de alegrías las almas sensuales, las que nunca probaron el amor de un Dios? Jamás podrán decir a la manera de las almas fieles: "Yo no sé más que gozar; en mi camino no hallo más que hermosas flores; toda mi vida se reduce a amar".⁸⁷ ¿Recelos?, ¿tristezas?, ¿remordimientos? Todo esto está reservado a los que viven esclavos de la tierra. Otra es la refección de los verdaderos amadores de Dios; paz indecible, serena alegría, dicha embelesadora, comunicación divina, felicidad en la pena, amor más para gozar que para decir.

He aquí la vida de Jesús en el alma. Vida divina cuya grandeza y sublimidad no acertaremos a pensar y medir bastante. Sólo el pensamiento de que Jesús vive en el alma y constituye su vida, la llena del mayor gozo y la hace feliz. Nada le importa que las criaturas

⁸⁷ SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Diario de un alma*.

todas la olviden y se tornen contra ella. No nota esta ausencia y contrariedad de las criaturas. Despegada de todo, hízose superior a éstas. Para el alma así entregada a Jesús, la criatura no tiene ya atractivo; antes su compañía molesta, y su conversación estorba, en llevando en sí algo de terreno. Tiene su vida sobrenaturalizada; Jesús es su única vida; la llena por entero, la absorbe en su dulce presencia, y la abisma en su amor. Y si es verdad que ella pasa inadvertida a los ojos del mundo, no lo es menos que el mundo también pasa desconocido ante su mirada, tan sólo puesta en su Amado. No vive ya para la criatura; su vida toda es para Jesús, de quien está continuamente recibéndola. ¡Cuántas dulzuras y misterios encierra! Pero, qué dulce es el martirio cuando se sufre por amor. Viene a ser este vivir de cielo en el alma a manera de una encendida fragua, en la que el amor chispea y se inflama, la abnegación vence y el alma se va transformando, cada vez más hermosa y semejante a Dios.

¿Qué no harás por conseguir esta vida divina? Necesitas encarnar en ti las enseñanzas de Jesús; penetrarte de su espíritu generoso, mortificado y desprendido, unirte a él con la fuerza de un amor puro. Trabaja y lucha, sufre y ofrécete toda a Jesús, como él, amor supremo, se ofreció por ti. Te aseguro una felicidad en la tierra y una alegría y contento que nadie te podrá arrebatar, aun en medio de las penas más hondas, de las pruebas más fuertes y de los vencimientos más heroicos que la perfección exige. Para ti no habrá otra dicha que mirar y amar a Jesús, ser su apóstol.

La entrega hecha por amor todo lo puede. Aquí es donde se esconde el fácil camino de la perfección, puesto que “el amor todo lo hace fácil y suave,⁸⁸ y se-

⁸⁸ ARNOLDO, *Imitación del Corazón Jesús*.

gura de que encontrarás a tu Maestro, sube con las blancas alas de la pureza por este camino; sube hasta internarte en las moradas ocultas y secretas de Dios, donde las almas puras se alimentan de oración y de sacrificio, de martirio y de amor, y en donde, felices y dichosas, sestion dulcemente bajo la sombra amparadora del sagrario y de la cruz.

Abril, 1930

Vivir sólo para Jesús

JESÚS es el foco eterno del cual parten todos los rayos de verdad y de luz esparcidos por la tierra; es el manantial infinito de donde brota la corriente de la vida divina que fecundiza a las almas. “En esto se ha demostrado el amor de Dios hacia nosotros, en que envió a su Hijo Unigénito al mundo, para que por él tengamos la vida”.⁸⁹ De ésta participan todas las almas que, “teniendo su raíz y fundamento en la caridad”, permanecen unidas a él.

Mas esta caridad que “no busca sus intereses, ni se ensoberbece ni es ambiciosa”, encuentra su centro único en Dios, de quien nace y en quien termina todo su constante y ardoroso aspirar. Dios es la cumbre dorada y escondida, desde la cual el amor lanza sus potentes llamaradas sobre la tierra, y hacia la cual dirigen sus miradas las almas puras con fuertes deseos y dulces nostalgias de lo divino. Pero nadie subirá a ella, ninguno gozará del suave oreo de las brisas divinas

⁸⁹ Cf 1 Jn 4, 9.

que perfuman las regiones sobrenaturales del espíritu, si no rompe la envoltura de los terrenos apegos que, por delgados que sean, bastan para encender en el alma fuego sensual, inquietarla, hacerla triste..., triste..., porque dividido su amor, no puede hallar completo descanso en Dios. "Tu Amado no comparte divisiones; él solo quiere poseer tu corazón. Y si quieres saber cuán suave es el Señor, sé puro y libre interiormente de toda criatura." Así habla el Kempis, y de este modo lo sella con su pluma santa Teresita: "Es menester guardarlo todo para Jesús con celoso cuidado. Todos los instantes de nuestra vida sean para él solo, y sólo de paso nos toquen las criaturas".⁹⁰

Nada más triste que vivir para las criaturas: se desvanecen como una sombra, dejando en el alma angustias y ausencias irreparables; engañan como un ensueño en horas de felicidad, ocultando el dardo de su olvido o el golpe de la traición; son como flores abiertas en el mundo al soplo creador, y sus encantos pronto se marchitan. Las gotas de belleza con que las esmalta la mano omnipotente y bondadosa de Dios, no tienen suficiente virtualidad para aquietar los ardores vehementes que consumen a las almas enamoradas de él; y por eso no se contentan con la contemplación de los destellos divinos impresos en lo creado, sino que van en busca del mismo sol creador para anegarse, ser consumidas y transformadas en esa hoguera de caridad infinita y eterna.

¡Desgraciada el alma que en la criatura busca la verdad, la belleza, la hermosura, para de esta manera poder saciar sus ansias devoradoras de felicidad y de amor! Nunca hallará paz su corazón, creado para gozar de lo infinito; solamente la experimentará cuando

⁹⁰ *Espíritu de Santa Teresita del Niño Jesús.*

en sus fibras ponga Jesús vibraciones de un purísimo y eterno amor. Y Jesús pulsará esta celestial lira cuando se le pague con el oro purificado de un generoso y total desprendimiento, con la entrega sin reservas a su voluntad santísima, eje y móvil únicos de todo nuestro obrar.

De aquí que todas las aspiraciones de las almas perfectas dirijan su trayectoria hacia Dios, fuera del cual no hallan gusto, ni entretenimiento, ni sosiego. Toda su voluntad está sintetizada en este pensamiento: "Mi única ocupación es amar al Dios que me ha creado".⁹¹ Lo cual entraña una exclusión: la de cualquier amor o apego que no conduzca a Dios. Precisa descarguemos de nosotros todo el peso deprimente de nuestra propia voluntad inmortificada, caprichosa y egoísta, y convirtamos en ideal de nuestra vida los intereses divinos, la gloria de Jesús. De lo contrario, resultarán ineficaces nuestras aspiraciones por la santidad: querremos volar sin despegar las alas. Dudar de ello argüiría desconocimiento del amor de Dios y de la pequeñez de nuestro corazón, puesto que ésta es tan grande que, en pegándolo a criatura alguna, poco nos resta para poder ofrecerle a Dios, a quien todo lo debemos. Y si "cae de la cumbre de sus grandezas el que admira otra cosa que no es Dios",⁹² ¿qué adelanto podremos augurar de aquellas almas que olvidan a Jesús por las cosas terrenas? Podrán adoptar decisiones y sentirse consoladas; podrán tener sensibles fervores que presto pasan, y hasta ofrecer sacrificios buscados. No importa; como no fundan sus intereses con los de Dios y sea su gloria única la glorificación de Jesús, no alcanzarán los altos grados de la virtud, ni podrán

⁹¹ SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un alma*.

⁹² SAN CIPRIANO, *Libro de los espectáculos*.

tener, a medida de sus deseos, la escondida y sublime unión divina.

Se olvida a Dios cuando se busca a la criatura. Y cuando un alma deja en olvido a su Dios, comienza a descender, desvirtúa la acción de la gracia, disminuye la pureza de intención y, si bien desea la gloria de Dios nuestro Señor, no olvida la suya propia. Pretende contentar a Jesús a quien dice amar mucho, pero sin ofrecérselo todo. Y he aquí que la mirada de estas almas no es ya la mirada de la esposa que, embelesada, adora con rendimiento a su divino Esposo, sino la de la criada infiel que quiere complacerse fuera de la presencia de su señor. ¿Para qué querrán esas miserables reservas de gloria vana y de amor propio que tan cuidadosas se guardan, cual si nunca las hubiesen de perder? Quieren vivir, y no piensan que la vida toda está en Jesús; ansían amar y olvidan que sin Dios no hay amor que pueda saciar los deseos, los anhelos, esa sed ardiente de amar, que hace brotar dulces y consoladoras lágrimas.

Sólo Dios. Tal es el emblema de las almas santas, la gloriosa divisa de las que se disponen a escalar las alturas de la cristiana perfección. Guiadas en su obrar por los resplandores de una fe sobrenatural, en nada se paran, todo lo vencen, trasponen subidos montes de dificultades, y avanzan incansables, hollando con sus plantas las flores tentadoras de la tierra. Sólo, pues, para Dios sean nuestras actividades, constituyéndole centro de nuestro obrar, de nuestro pensar y querer, de suerte que nada logre robarnos nuestros afectos, antes sean todos para Jesús, pues “sólo Jesús tiene encantos”⁹³ y merece ser amado. ¿Por qué no darnos enteramente a quien por nosotros se entregó para con-

⁹³ *Espíritu de Santa Teresita del Niño Jesús.*

solarnos y fortalecernos con cariño más que de madre? ¿Por qué no mirar siempre a aquel que desde la oculta prisión del sagrario no cesa de mirarnos? ¿Por qué no amar con locura a aquel que nos amó con la locura sublime de la cruz?

Hay una necesaria correspondencia y una mutua donación entre Jesús y las almas fieles. A la vida de Jesús en ellas responde la vida toda de éstas para Jesús. Por su parte, Dios nuestro Señor cumple su donación comunicándose secretamente a sus almas escogidas en sus visitas íntimas que, por lo elevado de sus deleites, son más para gozar que para escribir; por sus gracias continuas, con las cuales las purifica y embellece; hácese presente por medio de vivas ansias, que las consumen y que en nada creado pueden saciar, por medio de un gozo y felicidad celestiales sobre los falsos goces y mentidas felicidades que el mundo ofrece. Y esta donación que Jesús hace a sus almas fieles de sí mismo, va envuelta en reflejos de potentes atractivos divinos; la acompañan escondidas dulzuras y secretos encantos, que se traducen en suaves y fuertes toques interiores por los cuales despiertan las almas a un aumento de vida sobrenatural. Estas almas, en cambio, por su parte, corresponden a la donación de Jesús. ¿De qué manera? Sencilla y fácil: se le dan *todas en todo*, sacrifican sus gustos, y cual víctimas de expiación, se inmolan en aras de la gloria de Dios.

Vivir sólo para Jesús. ¡Bello pensamiento, enseña de santidad, aurora de celeste amor!

Para él los afectos, las lágrimas, los cantos, las vidas..., las almas. Vivir para Jesús es renunciar a nosotros..., alzar su trono de victoria y de glorificación sobre nuestra nada, transformada por el amor en Dios.

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN	7
ABREVIATURAS	9
1. Nuestro ideal	11
2. La unión con Cristo	21
3. Cruz y amor	31
4. Una comunicación entre Jesús y el alma	37
5. El secreto de la victoria	43
6. La vida de Jesús en el alma	49
7. Vivir sólo para Jesús	55

*Este libro se acabó de imprimir
en Artes Gráficas Soler, S. A.,
de la ciudad de Valencia,
el 5 de abril de 1996,
fiesta de San Vicente Ferrer*

L D

⌘

V M

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS

- 1924 *El Castillo-Colegio Mayor del Beato Juan de Ribera*. Valencia.
- 1931 *La vida del espíritu*. Valencia.
Reediciones: Moncada (Valencia), 1953 y 1962; Valencia, 1972 y 1994.
- 1943 *Directores de Ejercicios Espirituales*. Valencia.
- 1945 *Manual de las Obreras de la Cruz*. Valencia.
Reedición, reformada: Valencia, 1987.
- 1949 *Siete Dolores de la Santísima Virgen*. Valencia.
Reediciones: Valencia, 1969 y 1977.
- 1952 *Estímulos*. Moncada (Valencia).
Reedición: Moncada (Valencia), 1962; Valencia, 1995.
- 1955 *El arte de encomendarse a Dios*. Valencia.
- 1955 *Formación moral y acción de apostolado*. Valencia.
Reedición: Valencia, 1994.
- 1962 *Cantoral*. Valencia.
Reedición, reformada: Valencia, 1989.
- 1964 *Constituciones*. Valencia.
Reediciones acomodadas a tenor de las disposiciones emanadas de la Santa Sede: Valencia, 1973 y 1987.
- 1978 *Habla el Boletín...* Valencia.
- 1978 *Espigando*. Valencia.
- 1989 *Retiros*, 4 vols. Valencia.
- 1995 *Luces sobre el celemín*. Valencia.
- 1995 *Señor, que vea...* Valencia.
- 1995 *¡Tú puedes...!* Valencia.
- 1996 *Hacia la santidad*. Valencia.